

grar en nuestro propio ser para llegar a esa *intercomunicación personal* que es la «estrella invitada» de nuestras reflexiones actuales de filosofía social y política. El conjunto de las nueve cuestiones tratadas en este libro se aborda desde una perspectiva personalista. Resulta ocioso decir que el sustrato donde Polo apoya sus ideas son la tradición del pensamiento clásico griego y la tradición cristiana. Ricardo Yepes comenta a este respecto que en España aún no somos suficientemente libres y tolerantes para que nadie se avergüence o pierda la estimación ajena por tematizar filosóficamente nociones cristianas.

J.A.

CALDERA, Rafael Tomás, *La primera captación intelectual*, Fundaldea, Caracas, 1988, 102 pp.

CALDERA, Rafael Tomás, *El uso del tiempo*, Caracas, 1995, 49 pp.

CALDERA, Rafael Tomás, *El oficio del sabio*, Centauro, Caracas, 1996, 190 pp.

Rafael Tomás Caldera es profesor de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar, de Caracas. Nos alegra poder reseñar conjuntamente estos tres libros por el hondo sentido humano y osáfico que encierran. El primero está dedicado a la aclaración de una confesión conceptual que comentan algunos historiadores al exponer la gnoseología de Tomás de Aquino. El tema del conocimiento es la piedra angular de su filosofía, y de toda filosofía en general. Santo Tomás afirma que el ser es lo primero que capta el entendimiento, lo cual significa que el pensar está esencialmente referido al ser. Ahora bien, si esta afirmación se toma en sentido analítico, tenemos que la noción de ente es la primera noción del entendimiento, pero también es la noción más vacía. Esto es cierto desde el punto de vista lógico, pero no lo es desde el punto de vista metafísico o de la filosofía primera. En efecto, el ser captado por el entendimiento es el «esse» o acto de ser, que es un *habens esse*. Esta afirmación forma parte del «tomismo esencial», algo que ha venido olvidando el «tomismo histórico». La diferencia es grande, porque divide la interpretación de Tomás en un «tomismo esencialista y en un tomismo existencial». El lenguaje tiende a decaer en un esencialismo, porque es imposible estabilizar lo que es presencia, captación del ser actual, apertura del espíritu a la realidad. No puede hacerse un hábito de lo que es necesariamente acto y sólo acto: la creencia, en la cual se me da el ser.

La segunda obra, *El uso del tiempo*, es una meditación sobre el paso del tiempo, en la que laten la pregunta agustiniana sobre el tiempo y la plegaria bíblica: «Enseñanos a contar nuestros días», porque la vida de cada uno es una exigencia y un aprendizaje que no puede ser repetido. Son once meditaciones en forma sintética, acompañadas de alguna que otra experiencia sacada de la vida. No hay sabio, no hay sabiduría sin una buena comprensión y un buen uso del tiempo. La tercera obra, *El oficio del sabio*, es un conjunto de ensayos sueltos, artículos y alguna que otra conferencia. «Libros de pedacería», llamó Alfonso Reyes a este tipo de libros. El autor presenta a santo Tomás como modelo de sabio, pues en sólo 49 años escribió una de las más grandes obras de la filosofía y de la teología. El santo dominico pedía a Dios inteligencia para comprender, sutileza para interpretar, memoria para retener y orden para exponer. De los trece ensayos hay varios dedicados a Tomás de Aquino como filósofo, de cuya filosofía el autor va exponiendo algunos retazos con claro sabor antropológico. No hay que ser tomista, repite el autor, sino entender a santo Tomás, como hicieron Maritain, Gilson, Pieper, entre otros: ellos encontraron en Tomás de Aquino a un maestro que les ayudó a liberar sus propias virtualidades filosóficas, esto es, su capacidad de hacer frente a los grandes problemas y de expresarse en un lenguaje vigoroso. «¿Por qué estudiar filosofía medieval?» es el título de otro ensayo. La pregunta, escribe, tiene un sentido diferente para un europeo que para un americano. Para el europeo se trata de conocer su pasado; para el americano moderno, cuya historia comienza a finales del siglo XV, las razones son otras, pero hay una que es determinante: hay que conocer la filosofía medieval por el valor intrínseco de la filosofía, por la verdad que encierra. Con este conjunto de textos, unidos bajo la rúbrica de *El oficio del sabio*, Rafael Tomás Caldera ha querido transmitir un rayo de luz, de sabiduría a la causa de la humanización de nuestras vidas.

J.A.